

"Nuestro Adversario"

¿Sabías que tienes un enemigo que solo está interesado en verte perdido eternamente? Sí, el diablo conspira continuamente para encontrar maneras de separarte de Dios.

Estamos viviendo en tiempos espiritualmente desafiantes. Hay luchas en cada aspecto de nuestras vidas. Y necesitamos la verdad de la palabra de Dios para enseñarnos y protegernos de las maquinaciones del diablo. Estamos luchando contra un adversario fuerte que quiere separarnos de Dios por la eternidad, y debemos ponernos la armadura de Dios para protegernos. Gracias por tomarte el tiempo con nosotros hoy. Nos encantaría saber de ti y queremos ser parte de tu vida cada semana.

Efesios 6:10-12 nos anima y nos advierte: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Nuestro adversario, el diablo, quiere que nos involucremos con el mal que él practica y promueve. Y él es un león rugiente que busca a quien devorar.

Ahora estamos luchando contra nuestro adversario por nuestras almas y las almas sobre las cuales tenemos influencia. Si perdemos ante él, ante el adversario, otros también pueden perder. Estamos luchando por nuestros hijos y nuestros nietos. Si abandonamos a Dios, el diablo puede ganar. Si luchamos por nuestra fe o cedemos al adversario, el diablo, es la diferencia entre la eternidad con Dios o la eternidad sin Dios. Vamos a explorar cómo el diablo conspira y trabaja contra nosotros, y también veremos qué podemos hacer para luchar contra él y ganar. Tenemos al Señor Jesús de nuestro lado; podemos conquistar a nuestro adversario.

Nuestra lectura de hoy viene de 1 Pedro capítulo 5, versículos 8 al 10 y es una advertencia, pero también es un aliento hacia el final:

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.”

Oh, qué maravillosa promesa. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que nos ames y cuides de nosotros y puedas ayudarnos incluso en los tiempos más difíciles. Ayúdanos, Padre, a mantenernos firmes contra nuestro adversario. Y a hacer Tu voluntad y amarte siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

Las Escrituras enseñan mucho sobre las maquinaciones del diablo, ¡y necesitamos conocer esas maquinaciones! Cuando Pablo escribió la Segunda Carta a los Corintios, mencionó que perdonó a un hombre pecador en presencia de Cristo, “para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.” Encuentro que muchas personas caen en las maquinaciones del diablo. Creen una mentira y no saben que el diablo les ha mentado. Justifican algún impedimento que les impide crecer espiritualmente. Caen en una tentación seductora, sin darse cuenta de cuán dañino es el pecado. Pueden incluso caer presa de los caminos perversos del adversario.

Primero, necesitamos saber que el diablo es un mentiroso. El Señor Jesús explicó a aquellos que se oponían a él en Juan 8:44 que, “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” A menudo seguimos lo que queremos oír en lugar de seguir la verdad que necesitamos oír. El Señor Jesús dijo a este mismo grupo que, “El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.”

El Señor Jesús dijo a aquellos que creían en Él en Juan 8:31 y 32: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Cuando permaneces en las Escrituras, conocerás la verdad que te hace libre. Si cambias las Escrituras, escuchas a los hombres, te dejas llevar por tradiciones humanas o sigues la cultura mundana, seguramente creerás una mentira que te costará tu alma. En Juan 18:37, el Señor Jesús le dijo a Pilato: “Para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. (y) Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” Cuando escuchas al Señor primero, ante todo y por último en todo, puedes estar seguro de que conocerás la verdad. Así que no te conformes con nada menos, y no compres nada más. Escucha al Señor Jesús y a sus apóstoles.

2 Corintios 4:4 dice que “el dios de este siglo (que es Satanás) cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” Seguramente hay muchos evangelios falsos hoy en día, y los ingenuos que no estudian la palabra pueden caer fácilmente en falsedades populares. Los Bereanos de noble corazón “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”

Ellos aprendieron la verdad mediante un estudio cuidadoso, evaluando lo que escuchaban y juzgando si era verdadero. Buscaron la verdad. Proverbios 23:23 dice: “Compra la verdad y no la vendas; la sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.” Te digo que conocer la verdad cuesta, y eso significa que uno debe ser discípulo, aprendiz o estudiante de la palabra de Dios. Pablo amonestó a Timoteo en 2 Timoteo 2:15: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.”

El Señor Jesús quiere que llegues al conocimiento de la verdad, pero el diablo quiere que creas en una mentira. Ahora, las personas que no conocen al Señor están separadas de Él. Efesios 2:12 describe así a las personas antes de que vengan a Cristo: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.” Oh, te digo, esta es una condición muy triste; sin esperanza y sin Dios.

En segundo lugar, el diablo es el tentador. Él te hará pensar que ceder a sus maquinaciones es lo mejor para ti. Nunca lo es. Recuerda Mateo 4:1-4: “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Mas él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Ves, el Señor Jesús sabía cómo responder al diablo. Usaba la palabra de Dios. Y nosotros debemos seguir su ejemplo.

Ahora, el diablo a menudo usa nuestras emociones para alejarnos de las cosas que Dios nos ha enseñado. A menudo, las personas son engañadas pensando que, si algo se siente bien, debe ser correcto

hacerlo. Esa es una gran mentira. La serpiente tentó a Eva a comer del fruto prohibido en Génesis 3, apelando a la belleza del fruto, que era bueno para comer, y cómo la haría sabia. Y ella dejó que sus emociones, sus sentimientos, se interpusieran en la obediencia a Dios. Incluso llevó a su esposo al pecado. Todos hemos tenido que enfrentar las consecuencias del pecado, debido a lo que Adán y Eva hicieron al principio. Eva siguió sus sentimientos. Tristemente, caemos en las mismas apelaciones emocionales y perdemos de vista lo que Dios manda.

1 Juan 2:15-17 dice: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” Te digo que si sigues tus sentimientos por las cosas mundanas, estás siguiendo algo que perecerá. ¡Mira al Señor Jesucristo y al Padre en el cielo! Hacer la voluntad del Padre es la única forma de obtener vida eterna. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” Y eso sigue siendo verdad, amigo mío. ¡No dejes que tus sentimientos dominen tu juicio! Haz la voluntad de Dios.

En tercer lugar, el diablo ama obstaculizar nuestro crecimiento espiritual y servicio. Oh, hará todo lo posible para interponerse en nuestro servicio al Señor. El apóstol Pablo describe el comportamiento del diablo en 1 Tesalonicenses 2:17-18: “Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista, pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro. Por lo cual quisimos ir a vosotros; digo, yo Pablo, una y otra vez; pero Satanás nos estorbó.”

El diablo ama distraernos de las cosas que conducen al crecimiento espiritual. El diablo no quiere que leamos las Escrituras o conozcamos la verdad. Él difunde muchas mentiras sobre la Biblia. Te dirá que la Biblia no está inspirada, sino que es obra de hombres. Y si falla en eso, afirmará que la Biblia está llena de errores y equivocaciones, pero esa afirmación también es completamente falsa. Dirá que la Biblia está llena de mitos y leyendas; pero te digo que cuanto más conozcas la Biblia, más verás lo históricamente precisa que es la palabra de Dios. La arqueología y la literatura antigua han demostrado repetidamente que muchas de las personas mencionadas en las Escrituras vivieron donde y cuando la Biblia dice. El capítulo 27 del libro de los Hechos narra el viaje de Pablo desde Cesarea hasta Roma. ¿Sabías que este viaje registrado es el más preciso viaje marítimo jamás registrado en la literatura antigua? Sí.

Ahora bien, si deseas ser espiritualmente fuerte, lee la Biblia. Si deseas conocer la verdad, lee la Biblia. Si deseas saber cómo ser una mejor persona, lee la Biblia. Si quieres saber cómo evitar las trampas de la vida, lee la Biblia. Ningún otro libro te dará lo que la Biblia puede darte. Y no dejes que las distracciones de la vida te alejen del precioso libro divino. Salmo 19:10-11 dice de las Escrituras que: “Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es, además, amonestado con ellas; En guardarlos hay grande galardón.”

El diablo quisiera evitar que ores, tal como lo afirmó la Biblia; tu adversario no quiere que confíes en Dios. El Señor Jesús advirtió a sus discípulos que no fueran sorprendidos desprevenidos en Lucas 21:34-36. Él dijo: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de

estar en pie delante del Hijo del Hombre.” Te digo que es fácil dejar que cualquier cosa y todo interfiera con el servicio al Señor, la oración y la construcción de una relación sólida con Él.

En cuarto lugar, el diablo se opondrá a las personas de Dios. Apocalipsis 12 es un capítulo interesante. Cuando el diablo no logró vencer al Mesías, al nacimiento del Mesías, se fue “a hacer guerra contra el resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17). ¡Si bien este pasaje apocalíptico es difícil de entender, el hecho de que el diablo se oponga al cristianismo no es difícil de entender! Él odia a los cristianos, los persigue y hace que las personas que lo siguen encarcelen y maten a los cristianos. Apocalipsis 12:10 nos recuerda: “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.” Te digo que el diablo quiere contarte todas las cosas que él piensa que están mal con la iglesia, pero recuerda: ¡el diablo es un mentiroso!

Cuando los apóstoles del primer siglo afirmaban ser testigos presenciales de la resurrección de Jesús, enfrentaban persecuciones por parte de los judíos y los romanos. Sufrieron prisión, exilio y muerte. Las historias de mártires enfrentando terribles torturas no son un mito. El historiador romano, Tácito, dice esto en su obra Anales, capítulo 15 o libro 15.44, acerca de la persecución: dijo que los cristianos eran “Cubiertos con pieles de bestias, [es decir, los cristianos] eran desgarrados por perros y perecían, o eran clavados en cruces, o estaban condenados a las llamas y quemados, para servir como iluminación nocturna, cuando había expirado la luz del día.” Sí, según Tácito, Nerón culpó a los cristianos por el incendio en Roma en julio del 64 d.C. que destruyó gran parte de la ciudad. El acusador del pueblo de Dios causó este terrible dolor en muchas almas inocentes. Te digo que el diablo también es tu adversario.

No imagines que si sigues a Cristo, el diablo es tu amigo. Nunca lo ha sido y nunca lo será. Te acusará y se opondrá en cada paso que des, porque sigues a Cristo. Te difamará, te perseguirá, hará que otros te odien, te insultará y obstaculizará tus esfuerzos. ¡Pero ten ánimo! Porque Pedro nos anima en 1 Pedro 5:8-10: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se están cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Pero el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.” ¡Qué promesa, qué bendición!

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que tu amor continúe con nosotros incluso cuando nuestro adversario intenta torturarnos y oponerse a nosotros y perseguirnos de muchas maneras. Ayúdanos a mantenernos firmes en nuestra fe. A amarte siempre y a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Efesios 6:13-18 dice: “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu.”

Cuando llevamos puesta la armadura de Dios y tomamos la fuerza que Dios nos da, podemos vencer en nuestra lucha contra el adversario. Tristemente, algunos intentan luchar contra el diablo con su propia fuerza y sin la armadura de Dios, y pierden. Tú no tienes que perder. Puedes ser fortalecido en el Señor y en el poder de su fuerza, cuando te niegas a ti mismo y tomas tu cruz diariamente para seguirlo. ¡Tienes la armadura de Dios!

Ahora, para tener acceso a esa armadura, debes comprometerte totalmente con el Señor. ¡No puedes permanecer firme a menos que hayas dado todo de ti! Para convertirte en seguidor de Cristo, debes creer en Jesucristo, arrepentirte de tus pecados, confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios y ser bautizado en Cristo, es decir, ser sumergido en agua, para el perdón de tus pecados. El bautismo según las Escrituras es una inmersión en agua en el nombre de Jesucristo. Y en el bautismo somos crucificados, sepultados y resucitados con Cristo para caminar en novedad de vida y ser liberados del pecado según Romanos 6:3-7. ¿No vendrás humilde, amorosa y obedientemente al Señor hoy? ¡Hazlo hoy!